

## RECUERDO

### Francesc Abel i Fabre Promotor de la esperanza

Nuria Homedes

Mientras realizaba los estudios de medicina tuve la suerte de hospedarme en una residencia de estudiantes donde, además de exigir excelencia en el desempeño universitario, se realizaban actividades para promover el desarrollo integral de las estudiantes. Casi todas las noches había algún seminario, generalmente sobre temas de actualidad, humanidades, política, teología etc. Creo que fue en invierno de 1975, cuando nos informaron de que había un señor que quería organizar un seminario sobre la muerte para 10-12 estudiantes de medicina y biología. Aunque el tema nos sorprendió, no fue difícil constituir un grupo de curiosas. Durante todo un trimestre nos reunimos al menos una vez por semana para discutir y analizar casos clínicos reales desde la perspectiva de la bioética, aunque creo que nunca utilizamos esa palabra. Las conversaciones eran largas e intensas, no habían respuestas correctas o incorrectas, sí mucho respeto al proceso y a las opiniones de cada una de las participantes. Ese "loco" que quería hablar de la muerte y consiguió fascinar a las que participamos en ese seminario era Francesc Abel i Fabre, jesuita y médico ginecólogo que acababa de llegar de la Universidad de Georgetown y quería promover la bioética en España y Europa. A ese seminario le siguieron otros, entre ellos uno sobre contracepción y el aborto, en donde Francesc nos retó a cuestionar tabúes, respetar las necesidades de la pareja e interpretar la doctrina católica.

El Dr. Abel fundó el primer centro europeo de bioética, el Centre Borja de Bioètica en 1976, fue el primer impulsor de los comités de ética asistenciales en España, y trabajó con las asociaciones de profesionales, los medios de comunicación y con las administraciones públicas para promover el discurso bioético en la red pública de servicios de salud. El Centre Borja de Bioètica ha promovido la investigación y el dialogo interdisciplinario entre la ciencia y la religión; ha divulgado su pen-

samiento a través de libros, revistas e intervenciones en los medios de comunicación; y ha sido el centro de formación de los primeros bioeticistas catalanes y españoles, y más recientemente latinoamericanos. No todas las posiciones del Centro y del Dr. Abel han estado libres de controversia, algunas han despertado discusiones acaloradas en la prensa y otras han requerido viajes a Roma, pero siempre se ha reconocido la seriedad y el rigor analítico con el que se abordaban las temáticas más controversiales.

No me voy a extender hablando de las contribuciones del Dr. Abel a la bioética porque no podría hacerle justicia y los lectores de estas líneas estáis familiarizados con su trayectoria profesional; solo quiero mencionar dos eventos que demuestran el impacto que tuvo entre sus colegas y en la sociedad civil. En 1999, la Real Academia de Medicina de Cataluña reconoció su trabajo en bioética y lo incorporó como Académico de Número, un privilegio hasta entonces reservado a los médicos clínicos e investigadores en ciencias básicas; y en 2006 el gobierno catalán le otorgó la distinción de mayor rango: La Cruz de San Jorge.

Francesc era un trabajador incansable, pero tenía tiempo y conectaba fácilmente con los muchos que lo buscábamos para pedirle opinión y consejo. Con él se podía hablar de cualquier tema, sin prisas ni prejuicios, y sí mucho respeto, capacidad de escucha y ganas de ayudar. A veces nos sorprendía la agudeza de sus conclusiones, y la facilidad con la que aprovechaba esos momentos para transmitir esperanza, promover compromiso y provocar conexiones con entidades o personas con intereses semejantes.

Durante uno de esos encuentros mencioné que estaba buscando patrocinadores para el Boletín Fàrmacos y estuvimos hablando de los problemas

éticos que rodean la investigación, el acceso y el uso de medicamentos. Al poco tiempo recibí una comunicación suya diciendo que había identificado a una Fundación Holandesa, que quería permanecer anónima, que nos podía ayudar a impulsar el Boletín. Francesc nos aseguró, a Antonio Ugalde y a mí, que la Fundación no estaba vinculada a la industria y con el equipo del Centre escribieron una propuesta que fue financiada. Esos primeros €45.000 para dos años nos permitieron, entre otras cosas, establecer la Fundación Salud y Fármacos en Argentina e incorporarnos como Organización sin Ánimo de Lucro (“Charity”) en EE UU. A partir de entonces el Centre Borja se convirtió en Co-editor del Boletín.

La muerte de Francesc fue súbita, pero no nos tomó desprevenidos, hacía ya varios meses que estaba semi-retirado en un centro de rehabilitación de los jesuitas. Los que lo vieron durante la Navidad dicen que estaba contento y lúcido; todo parece indicar que murió con la dignidad con la que siempre había deseado hacerlo. Al despedirnos la última vez que lo vi me dijo que quería que Salud y Fármacos siguiera colaborando con el Centre Borja, y creo que a todos los que lo conocisteis y colaborabais con el Centro os transmitiría un mensaje semejante: la tarea no está terminada y tenéis que tomar mi relevo. Ojalá lo sepamos hacer con el mismo respeto, la misma alegría y la misma esperanza con la que lo hizo Francesc.